

La mirada en el
trotro

CCE JULIO-AGOSTO 2014

La mirada en el otro

La memoria guarda fotografías, nuestra vida pasada queda almacenada en la mente en miles de instantáneas de todo aquello que hemos mirado: los ojos de un niño, cuerpos conocidos y desconocidos, los pasos de una mujer, la sonrisa de un hombre, la semioscuridad de un amanecer urbano, las luces domésticas de las ventanas de un edificio anónimo, el sol sobre un campo solitario... como no nos basta con tenerlo en la mente, la mayoría nos esforzamos por guardar registro y por difundirlo incluso: la red inundada por cientos de miles de fotos reflejando nuestra mirada, y también la mirada particular sobre nuestra vida cotidiana.

Los maestros de la fotografía van mucho más allá: sus instantáneas son hermosos diálogos con la luz, reflejos de su relación con el mundo, testimonios permanentes de su particular mirada al exterior. Y más allá: a través de sus fotos, comprendemos mejor a una sociedad, a un país, contemplamos formas de vida distintas y similares a la propia. Cualquiera con una cámara o celular puede ser fotógrafo ocasional de un momento memorable, pero sólo los maestros saben captar la esencia de un pueblo, de un paisaje, de un ser humano; sólo ellos nos transportan más allá de los ojos que miran al objetivo.

España puede enorgullecerse de tener a algunos de los mejores maestros de la fotografía del panorama internacional contemporáneo, y para el Centro Cultural de la Embajada de España, gracias a la colaboración del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, es un honor contar con una muestra de tan alto nivel como la que hoy presentamos al público de Santiago de Chile.

Los maestros que nos ceden hoy sus obras son los mejores narradores de la realidad española e internacional, los mejores representantes de nuestra memoria hecha fotografías, y seguro que cada uno podrá reconocer, en alguna de esas fotos, algo de su propia mirada en el otro.

Ma Eugenia Menéndez Reyes
Consejera Cultural

La mirada en el tro

CONEXIONES- CONFRONTACIONES

Premios Nacionales de Fotografía de España

“La Mirada en el Otro” es una muestra colectiva en la que se reúne gran parte del amplio elenco de artistas galardonados con el Premio Nacional de Fotografía, creado por el Ministerio de Cultura de España en 1994. La exposición es un abanico multiforme que se aventura por series que encuentran sorprendentes vínculos entre creadores tan diversos, confrontando y conectando sus obras. El objetivo es mostrar la riqueza, la expresividad, la imaginación y la calidad indiscutible de los fotógrafos que trabajan en España, al tiempo, que se pueda contemplar en conjunto y a través de ocurrentes nexos un repaso a una parte importante y significativa de la historia de la fotografía española de los últimos sesenta años. Una visión de conjunto que permite apreciar la propia evolución de estos creadores acompañada con la de un pueblo que desde los años cincuenta a nuestros días ha sufrido una notable transformación reflejada en el aspecto documental que tiene siempre cualquier muestra fotográfica.

En ese tiempo, varias generaciones de fotógrafos han marcado el paso del camino recorrido. Tras la guerra civil, pioneros como Cualladó, Masats, Pérez Siquier o Joan Colom retrataron una España humilde, sumida en el atraso, carente de medios y con cierta negrura plasmada en sus instantáneas familiares o en reportajes sobre los barrios degradados de Barcelona o Almería, de un país en contraste entre la pobreza y el incipiente desarrollo. Creadores en blanco y negro, que se adaptaron con facilidad y éxito al color más vivo e intenso que requería la “España diferente” y soleada de la promoción turística. Le sigue otra oleada con artistas tan diversos como Cristina García Rodero, Toni Catany, Humberto Rivas o Pablo Pérez-Mínguez. La “España Oculta” de la artista manchega Cristina García Rodero, una serie elaborada durante quince años, acaparó la atención internacional en su momento y parte de sus archivos fueron adquiridos por el Centro Paul Getty para el estudio etnográfico. En ésta exposición se recogen sus trabajos

en países lejanos como Haití y Etiopía. Toni Catany, artista refinado y apasionado por el mundo antiguo y las técnicas fotográficas del pasado, nos acerca al mediterráneo destacando por sus naturalezas muertas y los desnudos basados en la estatuaria clásica. Clasicismo y serenidad que muestra también con maestría el fotógrafo de origen argentino afincado en España desde los setenta, Humberto Rivas, mago de los retratos y las soledades, donde el paso del tiempo queda marcado como una seña clara de identidad. Pablo Pérez-Mínguez, gran agitador cultural desde la revista "Nueva Lente", es la conexión con creadores más pop pertenecientes a la "movida madrileña", como Alberto García-Alix y Ouka Leele, imbuidos en sus singulares poéticas.

En este gran fresco de la fotografía española no faltan los artistas conceptuales, como Chema Madoz, Manuel Vilariño o Bleda y Rosa. Chema Madoz es un narrador visual a través de metáforas compuestas por objetos imposibles, con una fuerza y una reflexión características, que comparte -en cierta forma- con el gallego Manuel Vilariño, creador poético, espiritual, telúrico y simbólico cercano a la naturaleza y el arte clásico donde el color y las texturas son nota dominante. Finalmente, Bleda y Rosa, pareja de jóvenes fotógrafos residentes en Londres, articulan unas series en las que el paso del tiempo, la historia, el espacio y la huella del hombre tienen gran importancia.



Carmen de la Guerra
Javier Díez



La mirada en el

otro



FOTOGRAFOS Y AÑO EN EL QUE RECIBEN EL PREMIO

- 1994 - Gabriel Cualladó
- 1996 - Cristina García Rodero
- 1997 - Humberto Rivas
- 1999 - Alberto García-Alix
- 2000 - Chema Madoz
- 2001 - Toni Catany
- 2002 - Joan Colom

- 2003 - Carlos Pérez Siquier
- 2004 - Ramón Masats
- 2005 - Ouka Leele
- 2006 - Pablo Pérez - Mínguez
- 2007 - Manuel Vilaríño
- 2008 - Bleda y Rosa

Lugar de Encuentro

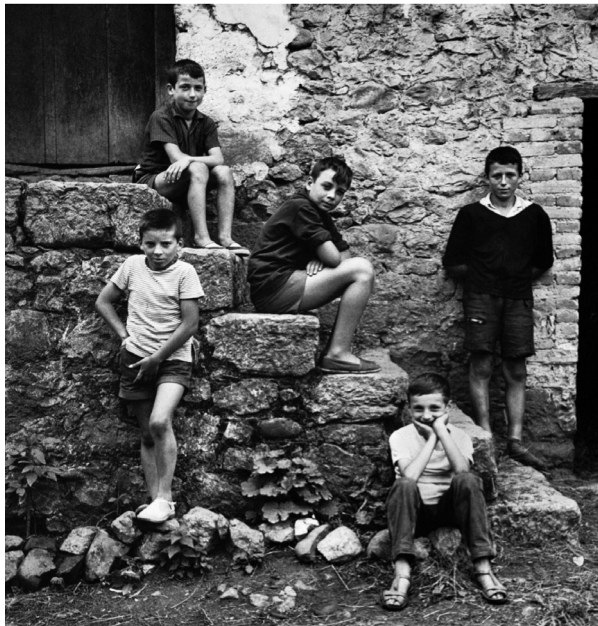
Conexiones Confrontaciones

al otro lado del espejo

Infancia



LA CALLE - Joan Colom - (1958-61)
Museu Nacional d'Art de Catalunya Donacion del autor

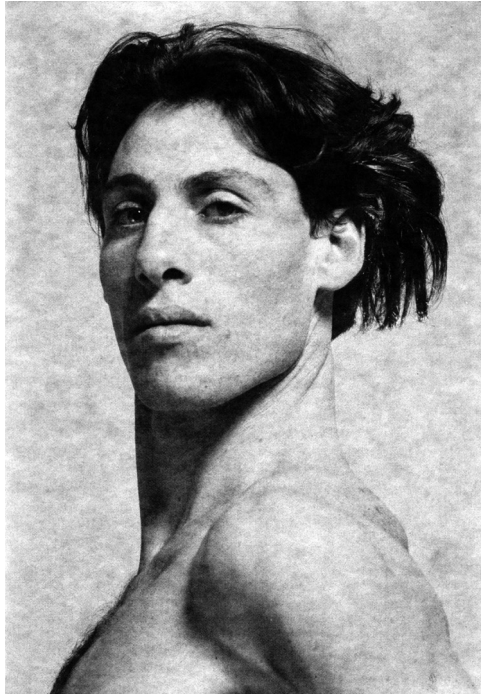


NIÑOS EN ESCALERA - Gabriel Cualladó - (1964)

Personajes



LA GATA - Alberto García-Alix - (2001)



JOSU - Tony Catany - (1988)

Espalda y Cuerpos



LA CALLE - Joan Colom - (1958-61)
Museu Nacional d'Art de Catalunya Donacion del autor



MUERTOS VIVOS - Pablo Pérez-Mínguez - (1970)

Naturaleza



SIN TÍTULO - Chema Madoz - (2002)

Paisajes



MADRID - Ramón Masats - (1959)



CASA DE LÁZARO - Bleda y Rosa - (1983)

Manos y pies



LA CALLE - Joan Colom - (1958-61)
Museu Nacional d'Art de Catalunya Donacion del autor



SIN TITULO - Tony Catany - (1987)

Paisajes



MADRID - Ramón Masats - (1957)



¿A DÓNDE IRÁN? - Ouka Leele - (1977)

BIOGRAFÍAS

GABRIEL CUALLADÓ

Nace en Valencia en 1925 y muere en 2003. Durante su infancia vivió en su pueblo natal hasta 1941 que viaja a Madrid para trabajar en el negocio de su tío Gabriel: una empresa de transportes, la cual llegó a dirigir en 1949. Hacia los años cincuenta comienza a formar parte de una gran generación de fotógrafos españoles que desean romper con la estética del momento y alejarse del pictorialismo así como adoptar la fotografía documental como un estilo fotográfico.

El mundo de Cualladó está resumido en la figura humana, casi siempre única, incomunicada con el paisaje donde la soledad da vida a los sueños del artista, que la sitúa junto a la obra de los grandes fotógrafos humanistas que han escrito la historia de la fotografía. Destacó por ser el primero que logró que la fotografía fuera reconocida como género artístico en nuestro país y como el primer coleccionista en España de fotografía.

CRISTINA GARCÍA RODERO

Puertollano Ciudad Real 1948, es licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid. Es la única española (y el femenino incluye a los hombres) aceptada en la Agencia fotoperiodística Magnum. Su obra fotográfica se podría enmarcar en el reportaje, aunque desde un punto de vista muy personal. Se embarcó en 1973 en una investigación sobre las fiestas, tradiciones y ritos españoles que duraría quince años. Puede considerarse como un documento antropológico sobre la realidad más profunda de una España rural en vías de desaparición. Años en los que recorrió la península de arriba abajo buscando las costumbres menos conocidas. Esta serie de fotografías puede usarse como una gran fuente documental o como un ojo a través del cual se reinterpreta el mundo según la mirada de la artista. "España Oculta" fue el nombre de esta gran obra concebida desde el punto de vista artístico pero con una gran función en la ayuda del estudio de las fiestas y rituales que poblaban España, y en consecuencia de su sociedad. De sus miedos y sus alegrías, de sus inquietudes y de sus

esperanzas. La obra obtuvo un gran reconocimiento a nivel internacional.

Desde este primer momento la fotógrafa no ha dejado de captar todo tipo de ritos intentando plasmar como esencia de sus imágenes la condición humana.

HUMBERTO RIVAS

Nació en Buenos Aires 1937 - Barcelona, 2009. En 1958 realizó su primera exposición de dibujos y pinturas en la Galería Lirio y en 1959, su primera muestra de fotografías en la Galería Galatea. En el año 1976 cuando sobrevino el golpe militar en Argentina, se trasladó a vivir a Barcelona, apoyado por el artista América Sánchez que ya residía en la ciudad. El impacto que causó su obra aglutinó a todos aquellos que deseaban valorizar la fotografía creativa, que en aquellos momentos se encontraba marginada. En 1982 participó activamente en el lanzamiento de la primera edición de la Primavera Fotográfica de Barcelona, acontecimiento pionero en España que renovó los conceptos del arte contemporáneo situando la fotografía a la cabeza del mismo.

Sus temas principales retratos y paisajes y una de sus obsesiones el paso del tiempo y la huella que este va dejando tanto en las personas como en los materiales de las cosas. Humberto Rivas ha propuesto un regreso a la representación pura y directa de la realidad sin adornos ni artificios. Se aleja de la tendencia a la manipulación digital de las imágenes en el estudio. Su fotografía se muestra de forma sincera, los personajes miran directamente a la cámara desnudando su alma y sin pretensiones, sabiendo que ante el objetivo no pueden fingir.

Todas sus fotografías las realizan para provocar algo determinado, de ir construyendo lo que tiene delante, como en el cine, en el retrato consigue que el modelo haga lo que el fotógrafo quiere.

Rivas abordó otros temas, como la naturaleza muerta de flores marchitas o de objetos aislados que yacen abandonados en el espacio y el tiempo. El tratamiento de estas imágenes refleja su admiración por la pintura

“Me llevó una serie de años el tomar conciencia de que lo tenía entre manos era un lenguaje para transmitir ideas”. Chema Madoz

de Rembrandt y Durero, así como por los bodegones de Francisco de Zurbarán.

Su obra no busca la espectacularidad, puede considerarse de estética minimalista. Es una obra comprometida con la verdad y con la búsqueda de la belleza. Sus paisajes están desprovistos de personas, están vacíos. Busca la serenidad y el equilibrio pero en algunas imágenes la sensación del espectador es de soledad o desasosiego. Las imágenes de los edificios en ruinas, paredes desconchadas o puertas llegan a resultar inquietantes. Representan la capacidad de la fotografía de congelar un instante, parece que el tiempo se ha congelado, pero que en este caso el instante es infinito.

ALBERTO GARCÍA-ALIX

Nace en León en 1956. Es uno de los fotógrafos más representativos de la escena artística española de las últimas décadas y tras abandonar sus estudios de derecho, con poco más de 20 años, se convirtió en el mejor cronista de la Movida Madrileña.

Sus fotografías constituyen un documento de una época fascinante de la reciente historia de España. Los cambios sociales y culturales experimentados desde los años ochenta los plasma desde una óptica autobiográfica. Su mirada es siempre frontal, directa, casi documental, pero sobre todo autobiográfica. Se detiene en historias y sus fotografías son la conciencia de la Realidad. Lo que representa su obra es precisamente la vida de los hombres, mujeres y ambientes que ha conocido. Son habituales sus retratos de desnudos directos y carentes de todo pudor, incluso sobreactuados, pero de una fuerza expresiva y una eficacia gráfica y fotográfica incuestionables.

Dentro de su notable gusto por el retrato, que él define como un enfrentamiento en el que suele colocarse frente a su modelo, cara a cara fue uno de los protagonistas más destacados de la llamada Movida madrileña, habiendo dejado conocidas y poderosas imágenes sobre jóvenes de este movimiento cul-

tural - algunos de los cuales se encuentran entre sus amigos - que posteriormente se han convertido en personalidades de prestigio en diferentes campos: Pedro Almodóvar, Rossy de Palma, Blanca Li, Emma Suárez, Camarón de la Isla y otros muchos.

Si bien se ha dedicado durante toda su carrera a la fotografía, claramente reconocible en el área del blanco y negro y el campo del documento social y personal, desde sus largas estancias en Francia y China de los años 2007 y 2008, ha hecho una sorprendente incursión en el video para documentar sus imágenes acompañadas de su voz y sus propios textos.

CHEMA MADOZ

Nace en Madrid en 1958. Estudia Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid entre los años 1980 y 83, formación que simultanea con estudios de fotografía en el Centro de Enseñanza de la Imagen. Finalmente la práctica fotográfica vence al mero estudio del Arte y deja los estudios oficiales para profundizar en su investigación estética como creador en busca de un estilo personal. Expone por primera vez de forma individual en la Real Sociedad Fotográfica de Madrid en el año 1985.

Se ha dicho de él que es un escultor o creador con mirada de fotógrafo. En su taller elige objetos cotidianos simples (una cerilla, una sierra, unas gotas de agua, un espejo, una escalera) para mutarlos en algo diferente. Un guante se convierte en monedero y deja de ser guante aunque perdure su apariencia. O una pipa metamorfoseada en flauta. Esculturas percederas. Esculturas que ya no lo son al ser fotografiadas, mayoritariamente de forma frontal y centralizada. De primorosa simplicidad. Siempre en blanco y negro. Distantes y distintas, procedentes de un mundo irreal que ilumina el mundo real. Confunde con su observación y reordenación de las cosas, todo es equívoco, irónico y surrealista, algo que enlaza perfectamente con la tradición hispana de Ramón Gómez de la Serna

(del que "ilustró" sus greguerías), de Dalí, de Buñuel, de Borges o Bioy, de Granell o de Joan Brossa, el poeta visual catalán con el que colaboró en el libro "Fotopoemario". Es absurdo pero revelador, familiar pero inquietante. Un universo de objetos engañosos, imposibles, de supuestas naturalezas muertas que no están muertas, sin personas, convertidas en realidades vívidas, innovadoras y con pálpito. Cactus de alambre huecos, pero con mensaje. Fotos siempre iluminadas con precisión y método. Cosas colocadas con detenimiento. Un efecto prodigioso, paradójicamente humorístico, a veces siniestro. Trabaja el engaño de la visión y la veracidad de la fotografía con tanta personalidad como Fontcuberta.

TONI CATANY

Nace en Lluçmayor (Mallorca) en 1942 y fallece en Barcelona en octubre de 2013. Fotógrafo autodidacta, inicia en 1960 los estudios de Química en Barcelona, que deja sin concluir para dedicarse plenamente a la fotografía. Expone en su tierra natal en 1965 y pronto comienza a publicar sus primeros reportajes de viajes por Israel, Egipto y otros países mediterráneos en el periódico La Vanguardia y la revista Destino y se integra además en los círculos de los fotógrafos vanguardistas de los 70 de Barcelona, exhibiendo sus obras en dos legendarias galerías catalanas Aixelà y Spectrum. Perteneció junto a Joan Fontcuberta y Rafael Navarro al grupo Alabern. En 1975 muestra sus fotos en la ciudad francesa de Toulouse y, poco más tarde, en 1979, se da a conocer internacionalmente con un trabajo fotográfico en el que recupera la antigua técnica de los calotipos, lo que le proyecta como un autor de primer orden, por su calidad e influencia. Su interés y atracción por el pasado y los medios utilizados antaño le lleva a adquirir material fotográfico antiguo, a la experimentación formal con técnicas muy diversas, desde los mencionados calotipos a las más modernas como el transporte Polaroid y lo digital, que utiliza con frecuencia para realizar desnudos, paisajes, retratos y bodegones y, a recuperar, en una monografía, la figura del fotógrafo Tomás Monserrat (1873-1944), nacido también en Lluçmayor. Libro que documentó el director de fotografías de la Biblioteca Nacional de París.

JOAN COLOM

Nació en 1921 en Barcelona. Se inicia de forma autodidacta en el mundo de la fotografía ingresando en 1957 en la Agrupación Fotográfica de Cataluña

En el año 1960 participó en la creación del grupo artístico El Mussol. Colom pertenece a una generación de fotógrafos españoles que, en la segunda mitad de los años cincuenta, renueva el lenguaje de la fotografía y la incorpora a las tendencias de vanguardia de su momento, siendo uno de los precursores en la composición de series fotográficas. Es la generación de "la nueva vanguardia".

Joan Colom comenzó a realizar fotografías en las calles del Barrio Chino de Barcelona. Aficionado a la fotografía y salonista, encontró una manera de tomar imágenes del entorno, clandestinamente, sin mirar por el visor, con la cámara semioculta en la mano y disparando por debajo de la cintura. Retrata a niños jugando o vagando por las calles, a personajes y tipos peculiares y, poco a poco, se acerca al entorno de la prostitución, trabajo de manera continuada en el barrio chino de 1958 a 1961.

A finales de los años 50 y comienzos de los 60, en el antiguo Barrio Chino, hoy barrio del Raval, en el que, según comentaba el propio fotógrafo, "es el único lugar de Barcelona donde veo al Hombre", y además según él mismo "hace la calle".

Se mantuvo al margen durante dos décadas aproximadamente y en los años 1990 reempezó la actividad fotográfica. Fue entonces cuando su obra empezó a ser recuperada en las principales exposiciones retrospectivas de las vanguardias fotográficas españolas de las décadas de 1950 y 1960.

CARLOS PÉREZ SIQUIER

Trabajó en el Banco Santander y no fue hasta los 58 años cuando se dedicó plenamente a la fotografía. Sus primeras experiencias fotográficas son imágenes de sus novias hechas con una máquina prestada de su padre. Con la intención de profundizar y perfeccionar su entretenimiento se matriculó en la Escuela de Artes de Almería.

Las revistas ilustradas y los libros extranjeros le dieron al fotógrafo un nuevo sentido de la fotografía. Influenciado por esto, funda

“Mi fotografía no fue un ejercicio de denuncia social, ni mucho menos, sino mas bien un encuentro con la vida cotidiana de sus habitantes”. Carlos Pérez Siquier

junto a José María Artero la revista AFAL en 1956, una publicación con un nuevo aire a la manera de las revistas extranjeras, que sentó las bases de la nueva fotografía documental en España y aglutinó a una generación de fotógrafos como Masats, Terré, Cualladó, Ontañón, Miserachs, Paco Gómez, Schommer o Maspons.

La nueva serie se convierte en una eclosión de colores, los personajes desaparecen para dejar paso a las manchas de colores de las paredes y a los contrastes entre la montaña y las casas. Como culmen de esta fiesta cromática elabora una serie totalmente pictórica y abstracta basada en los desconchones de las paredes de las chabolas. Su trabajo es un alegato subjetivo, muy moderno y personal, de sus vivencias y paisajes cotidianos.

Años más tarde fotografiará el ambiente genuino de las playas andaluzas, cuerpos al sol con bañadores de estampados estridentes. La luz de esta serie refleja la vitalidad de las imágenes. No busca cuerpos perfectos ni composiciones paisajísticas sino que desde enfoques inusuales nos transporta a ese lugar con gran eficacia, donde lo importante no son los personajes., emparentando estéticamente tanto con el Arte Pop no sólo por el acentuado uso del color, sino también por su propia intencionalidad en la búsqueda del objeto popular como excusa para unas cuidadas composiciones.

Pérez Siquier mira lo que otros no ven. No retoca, no manipula. “Nunca intervengo en la foto”. Tiene una peculiar manera de mirar. “Mirar es haber visto”.

RAMÓN MASATS

Nace en Caldes de Montbui (Barcelona) en 1931. Se inicia en el reportaje con un trabajo sobre el barrio barcelonés de Las Ramblas. Dos años después ingresa en la Agrupación Fotográfica de Cataluña, compartiendo vivencias con colegas como Ricard Terré y Xavier Miserachs, con los que un tiempo más tarde expondría en la pionera Galería Aixelá. Son

años en los que se sirve del blanco y negro para, con sus compañeros, reinterpretar los nuevos aires que irradian de la fotografía documental francesa. Conectado con este grupo muy activo y contestatario, se instala en Madrid en ese año para trabajar en la revista Gaceta Ilustrada y funda La Palangana junto a Gabriel Cualladó, primer Premio Nacional de Fotografía, Francisco Ontañón, Rubio Camín, Leonardo Cantero y Paco Gómez, que se enfrentan con su discurso radical al conformismo de la fotografía domesticada y al pictorialismo dominante.

Empeinado en conformar un particular lenguaje con sus instantáneas, practicando la economía de medios y la simplicidad, logra una efectividad expresiva de auténtico maestro. Su tema recurrente son los tópicos de la sociedad española, los ritos de fiesta y religión, el trabajo, la vida cotidiana, tratados siempre con ironía y humor inigualables. En un trabajo que aportó certera puntería visual y modernidad al reportaje fotográfico, trazando además al discurso de autor en unas imágenes donde el fotógrafo está supuestamente ausente.

Justo en el camino inverso a Humberto Rivas, abandona la fotografía para dedicarse a una actividad documental, cada vez mayor, en el cine y la televisión. Vuelve con fuerza -tras 16 años- a la fotografía, ahora en color, para demostrar nuevamente un instinto fotográfico excepcional para captar el espectáculo de la vida, pero en esta etapa la figura humana pierde protagonismo para dar importancia a los valores volumétricos, el cromatismo intenso y en general a la composición geométrica. Sus fotos parecen cuadros de gran impacto visual.

OUKA LEELE

Nombre artístico de Bárbara Allende Gil de Biedma, nace en Madrid en 1957, muy cerca de la Gran Vía, centro neurálgico de la ciudad. Fotógrafa, pintora, grabadora, poeta, escritora, diseñadora, autora de decorados,

cineasta e incluso performer, su apodo creativo procede de una constelación pintada y nombrada como "Ouka Leele" por su amigo El Hortelano. En los 90 añadiría una segunda "e" a su pseudónimo cuando ya era una de las figuras más emblemáticas y originales del panorama fotográfico y artístico español.

Desde niña tiene facilidad para el dibujo y la afición de pintar y colorear fotos. De vocación pintora, visitadora constante del Museo del Prado, descubrió por casualidad la fotografía. Se apuntó al Photocentro, dirigido por Pablo Pérez-Mínguez, futuro Premio Nacional de Fotografía, y allí además de conocimientos técnicos entra en contacto con un inquieto grupo de amigos que le abrirán caminos creativos y le influirán a lo largo de su carrera, esencialmente Ceesepe y El Hortelano, con quien se va a vivir a Barcelona en 1978. Tiempos duros en los que tenía que decidir entre comer o comprar papel fotográfico, pero en los cuales desarrolló su técnica más representativa: la fotografía coloreada. Elaboró entonces una de sus series más conocidas, la titulada "Peluquería", retratos de gente que lleva en la cabeza objetos como maquinillas de afeitar, pulpos, pescadillas o limones. Cosas triviales que le dan un aire pop y surrealista a las imágenes, coloreadas de una manera rabiosa y delicada. Todo un revulsivo para la época, marcada por el realismo y los grises restos del franquismo, al publicarse en la revista Star, muy seguida y de tono contracultural. Expone la serie en Barcelona y Madrid, e íntima con creadores como Barceló y Mariscal.

El mundo de Ouka Leele es una inagotable aventura hacia la libertad de creación, que se expande en todas las direcciones sin conocer muros ni fronteras entre las disciplinas artísticas. Su hipersensibilidad, su intuición, su búsqueda incansable de nuevos territorios y formas de expresión, la llevan a intentarlo y probarlo todo.

PABLO PÉREZ MÍNGUEZ

Nace en Madrid en 1946 y en 1964 ingresa en la Universidad para cursar estudios en la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos, tiempo que comparte con sus primeras escarceos con la fotografía al inscribirse en un curso por correspondencia, algo común en aquella época. Pronto la afición prende en un joven creador cuyas fotografías se inspiran en las obras del retratista norteamericano Richard Avedon y las instantáneas que ve en la revista musical francesa Salut les Copains. Artista en varios campos, profesor de fotografía, creador de centros, galerías y nuevas salas de agitación y exhibición artística, se une a diversos colaboradores para realizar sus primeros Libros de Artista, desarrollar happenings y acciones conceptuales, participar en la Feria Photokina de Colonia (Alemania), montar sus primeras exposiciones de la mano de la nueva generación de creadores plásticos, los pintores de La Nueva Figuración, rebautizados como Los Esquizos de Madrid.

Alguien ha definido a Pablo Pérez-Mínguez como el lado feliz de la Movida, siendo Alberto García-Alix el polo oscuro de ese fulgor creativo. Su filosofía profesional es mezclar el desparpajo y la frivolidad con el optimismo, "en el arte es fundamental el atrevimiento. La fotografía tiene que ser sucia. Sólo hay que mirar las medallas del retrato de Carlos IV de Goya, hechas a trallazos". Esa facilidad y velocidad para el disparo fotográfico le permitieron en vida acumular más de 300.000 fotos en sus archivos, entre las que destacan también las procedentes de una reconocida labor profesional para industria musical en las que realizó fotos promocionales y portadas para nombres míticos de la música latina como Serrat, Sabina, Luz Casal, Alejandro Sanz, Luis Miguel, Tequila o Rubí y Los Casinos. Retratos más comedidos hechos siempre desde un punto de vista muy personal, pero contrastando con los otros, donde sin ninguna contención deja ver su mundo interior, sus referentes, una fotografía que siempre tiene un toque irónico y absurdo.

"La fotografía es un diálogo con la luz y es la relación del que usa la cámara con lo que está delante de ella, la relación del fotógrafo con el mundo". Ouka Leele

"Para mí la fotografía siempre es arte, pues incluso en los trabajos que hago por encargo, siempre le doy un toque dejando mi huella personal".

Pablo Pérez Mínguez

MANUEL VILARIÑO

Nacido en La Coruña en 1952. Es fotógrafo, poeta y pintor. Se inició en los años 80, intentando fusionar valores de la naturaleza con aspectos culturales.

Su arte conceptual, es consecuencia de un mundo propio y reflexivo, donde combina lo muerto con lo evocativo y sorprende al espectador por su potencia poética.

Se le vincula a un mundo inclasificable, de soledad y silencio. Interesado por la poesía y la filosofía, su obra es consecuencia de un mundo esencialmente reflexivo y sus naturalezas muertas evocan la cultura oriental o el barroco español sorprendiendo así, por su potencia poética.

En su fotografía, conviven el blanco y negro y el color, y se mueve entre los extremos de lo religioso y lo profano. Siempre transmitiendo el límite entre la vida y la muerte, o la soledad y el devenir de la vida. Simultáneamente ha realizado retratos y paisajes. Sus obras, con una gran calidad técnica compositiva, muestran un intenso sentido poético o filosófico.

Manuel Vilariño, es un maestro de la naturaleza muerta, cargada de intensidad poética, su obra es una alegoría de lo presente vivo, de la lucha ente el pasado y el futuro. Manuel Vilariño nos presenta su particular visión de los animales, sacralizándolos, como si fueran dioses.

Para el artista tienen mucha importancia los animales, vivos o muertos, "con todos los animales he tenido una relación espiritual, son seres sagrados", "mi objetivo es ver a través del ojo del animal "

BLEDA Y ROSA

(María Bleda -Castellón-, 1969- y José María Rosa -Albacete. 1970-), pareja en la vida artística y también en la personal, colaboran desde que se conocieron en la Escuela de Artes Aplicadas y Diseño de Valencia. Desde entonces conforman, bajo una única autoría, un equipo creador que realiza un trabajo conjunto con similitudes y referente en los alemanes Bernd y Hill Becher, de tanta influencia en la fotografía de las últimas generaciones de fotógrafos de su país, dentro de la llamada Nueva Objetividad.

Desde muy temprano comienzan a realizar exposiciones y pronto descollan como jóvenes valores, recibiendo premios y becas que apoyan su firme carrera basada siempre en series fotográficas en las que "el núcleo fundamental es la representación del territorio, buscando resaltar el complejo cruce de culturas y tiempos que lo conforman. Transforman de ésta forma el género del paisaje en imágenes con un alto poder de evocación, en las que manifiestan además su propia experiencia sobre los lugares que fotografían. El paso del tiempo, la huella y la memoria son los elementos intangibles que construyen sus obras", según el especialista Alberto Martín. Están, por tanto, sus creaciones integradas deliberadamente en la tradición del paisajismo, remitiendo con sus ruinas y su desolación a fotógrafos, pintores y poetas del siglo XIX. Añaden un sentido moderno del documentalismo histórico que enriquece una obra muy elaborada.

La mirada en el otro



Consejera Cultural María Eugenia Menéndez
Comisariado Artendencias Carmen de La Guerra y Javier Díez
Coordinación y producción Natasha Pons Majmut
Textos Carmen de La Guerra y Javier Díez
Producción cuadernillo educativo Verónica Mena
Diseño gráfico exposición Angel Rodríguez
Adaptación diseño gráfico Verónica Zurita

La mirada en el otro / Julio-Agosto 2014



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

PROMOCIÓN DEL ARTE



Exposición organizada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España
Junto a La AECID, del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC)

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA
Av. Providencia 927, Santiago Chile